

desde los seis de vida en que empezará el aprovechamiento del ramaje.

8.ª Las Diputaciones provinciales pueden establecer los premios y estímulos que juzguen convenientes para la conservación y aumento del arbolado en las lindes y también en el forestal y alamedas en terrenos de su pertenencia ó aprovechamiento, bajo la protección que ofrece dicha ley de Población rural.

9.ª La tutela y policía de la plantación general en las lindes y sus aprovechamientos, corresponde á la Administración. Toda cuestión entre partes sobre derecho común de la propiedad de los terrenos ó daños en los árboles, á la jurisdicción ordinaria.

10.ª El Gobierno en el plazo de un mes, formará el correspondiente reglamento para el cumplimiento de esta ley.

CUESTION DEL "VIRGINIUS"

Para que se vea cómo se juzga en América del malhadado asunto del *Virginus*, trasladamos á nuestras columnas el siguiente artículo que publica *El Cronista* de Nueva-York de 3 del corriente. No podemos admitir la dureza del calificativo que se confiere en el epígrafe, pero le conservamos como expresión del sentimiento que ha inspirado á los buenos españoles de allende los mares la conducta que se ha observado desde el principio hasta el fin en ese desventurado asunto.

Dice *El Cronista*:

TRAICION O COBARDIA?

El Gobierno de España escarnecerá nuestra honra y comprometerá gravemente la integridad del territorio nacional, si acepta y sanciona el vergonzoso pacto que ha firmado su representante en la república de Washington, para arreglar la artificiosa controversia del *Virginus*.

DEMOSTRACIONES

Hé aquí lo que ha dado ayer á luz *El Times*, órgano semi oficial del gobierno americano. Washington, Noviembre 29.—Las negociaciones entre los Estados Unidos y España, concernientes á la cuestión del *Virginus*, han terminado hoy, habiendo concluido y firmado el secretario Fish y el almirante Polo un protocolo, que el último telegrafió inmediatamente á su gobierno. Como en los periódicos han aparecido muchas versiones sensacionales de las noticias recibidas anoche y hoy, damos ahora á conocer los términos sustanciales y positivos de dicho protocolo.

1.ª. Inmediata devolución al Gobierno de los Estados Unidos del vapor *Virginus* y de los pasajeros y tripulantes que sobreviven.

2.ª. En salud á nuestro pabellón el 25 de Diciembre próximo, á menos que antes pruebe España que aquel buque llevaba impropriadamente la bandera de los Estados Unidos, y por consiguiente que no tenía ningún derecho á usarla; ni tampoco los papeles de buque americano. En este caso, el saludo se omitirá; pero España se compromete á declarar formalmente que no tuvo la más mínima intención de inferir insulto alguno al pabellón americano en los actos que cometió contra el *Virginus*.

3.ª. Si se demuestra que el *Virginus* no tenía derecho para llevar bandera americana ni papeles americanos, los Estados Unidos procederán contra el buque y los que sobreviven, por haber violado nuestras leyes; y España procederá tan bien contra aquellas de sus autoridades que hayan violado la ley ó las estipulaciones de los tratados.

4.ª. El asunto de reclamaciones por perjuicios se reserva para futuras consideraciones. En adición á lo que acaba de expresarse, podemos asegurar como cosa positiva, que el secretario Fish y el ministro español fijarán dentro de dos días el punto en el cual deben enregarse á los Estados Unidos el *Virginus* y los pasajeros y tripulantes que sobreviven.

Las palabras *entrega inmediata*, aplicadas á la devolución del *Virginus* y de los pasajeros y tripulantes que sobreviven, implican sin duda un término razonable para la ejecución de la cláusula; pues se necesitan algunos días para ir á la Habana y á Santiago de Cuba.

En los círculos oficiales se cree que este convenio satisface todos los puntos de nuestras exigencias primitivas, aunque modificadas en la forma, y esto se considera respetable y honroso para ambos países. Al fijar el 25 de Diciembre para el saludo de nuestra bandera, se ha querido dejar á España el tiempo necesario para demostrar que el *Virginus* llevaba impropriadamente bandera y papeles americanos.

Todos los círculos se felicitan de las negociaciones hayan terminado pacíficamente.

El secretario Fish y el almirante Polo han contribuido mucho á este resultado durante las últimas semanas, por lo cual reciben las congratulaciones de sus respectivos amigos.

Ningún español, honrado y de regular entendimiento, dejará de comprender lo que ese infame pacto significa: un padron de ignominia para España, y el divorcio entre Cuba y la Metrópoli, tal como el gobierno de los Estados Unidos lo está alejando acortando.

¿Quién ha visto resolver por el telegrafo una cuestión que se ha sometido en Cuba á procedimientos criminales, y que todavía ha de someterse á pos-

terior á la investigación del gobierno americano, para saber con datos fijos la nacionalidad de dicho buque?

Pues qué, no merecen más respeto del representante de España los tribunales españoles que han sometido su acción á la justicia y á las leyes?

¿O cree también el ministro, como artísticamente se ha dado en creer aquí, que el fusilamiento de los piratas del *Virginus* fue un acto arbitrario de unos cuantos oficiales españoles?

Reconoce el gobierno americano que no está satisfecho de la legitimidad de la bandera y los papeles del *Virginus*, puesto que concede á España un mes para aducir las pruebas con que ha procedido contra el buque, antes del saludo condicional del pabellón, y ha un plenipotenciario que se atreve á firmar la devolución de dicho buque, cuya criminalidad contra España está plenamente demostrada, y cuya nacionalidad todavía es tan dudosa para el gobierno de la república de Washington?

Vive Dios que si esto no es un acto de traición contra la patria, es una manifestación de cobardía, que apenas se concibe en corazones españoles. ¿Es la nación americana dueña absoluta de los mares, para estorbar que nosotros juzguemos al *Virginus*, cuya nacionalidad no se ha aclarado todavía con la misma precisión con que se han puesto en evidencia sus agresiones contra España?

Pues de aquí resulta una concesión de nuestra parte que nos costará la pérdida de Cuba si remanecemos á decir á los buques piratas de Cuba en el universo: «¡Dad la bandera americana en vuestros mástiles, con derecho ó sin derecho, e id á Cuba, seguros de la mayor impunidad que contra las pesquisas de los cruceros españoles será dicha bandera un salvo-conducto inviolable!»

La afrenta con que nos humilla ese malhadado protocolo no se ha detenido, esta vez en la entrega del *Virginus*. Era preciso garantizar la impunidad de los piratas que vayan á merodear á Cuba en el futuro, y sin la más leve restricción se ha convenido en la entrega de los que sobreviven del vapor, denominándolos *qué infamia!* pasajeros, para establecer francamente y a priori la criminalidad de los buenos españoles que los han detenido en su viaje.

Y luego la hipocrita maldad de este gobierno y la incomprensible humillación del representante de España en la república de Washington, agregan que ha de ser motivo de consideraciones á los futuros, y sin la más leve restricción se ha convenido en la entrega de los que sobreviven del vapor, denominándolos *qué infamia!* pasajeros, para establecer francamente y a priori la criminalidad de los buenos españoles que los han detenido en su viaje.

Gran número de ingleses han llegado á la Habana para cuidar de sus intereses comerciales en peligro. Parece que el presidente Castelar ha preguntado por telegrama cuál es el estado del sentimiento popular en Cuba, con respecto al arreglo de la cuestión del *Virginus*. El capitán general contestó que el pueblo se oponía unánimemente á la entrega del vapor. Pero antes que su respuesta pudiese haberse recibido en Madrid, Castelar telegrafió la orden para la entrega en el puerto de la Habana. Esto ha causado una gran sorpresa entre los españoles, que esperaban que la cuestión tomaría un giro opuesto.

En la parte editorial inserta el protocolo de la conferencia celebrada entre el ministro Fish y el Sr. Polo, representante del Gobierno de la república española en Washington, y le inserta con el breve encabezamiento que verán nuestros lectores, y que revela la indignación que había producido en aquellos honrados españoles:

EL PADRON IGNOMINIOSO.

Hé aquí el infame protocolo con que se pretende arrastrar la honra de España por el cieno más inmundo de todo el universo. Lo hemos mandado imprimir en letra chica para que ofenda algo menos la vista de los buenos españoles que lo lean.

Protocolo de la conferencia celebrada en la secretaría de Estado, en Washington, el 29 de Noviembre de 1873, entre Hamilton Fish, secretario de Estado, y el contra-almirante D. José Polo de Bernabé, Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España.

Los infrascriptos, reunidos con el objeto de llegar á un arreglo definitivo respecto al caso del vapor *Virginus*, que navegando con bandera de los Estados Unidos fué apresado en alta mar el 31 de Octubre último por el buque de guerra español *Tornado*, han convenido en lo siguiente:

España, por su parte, ofrece devolver inmediatamente el referido buque y los individuos que aún viven de los que se hallaban en él como pasajeros y tripulación, y saludar el día 25 de Diciembre próximo la bandera de los Estados Unidos. Sin embargo, si antes de aquella fecha pruebe España, á satisfacción del gobierno de los Estados Unidos, que el *Virginus* no tenía derecho á llevar la bandera americana, y que en el momento de la captura la llevaba sin derecho y de una manera impropia, se prescindirá espontáneamente del saludo, por no ser, en tal caso, necesariamente indispensable; pero entonces los Estados Unidos contarán con una declaración de que en el acto cometido no hubo intención de insultar la bandera.

Además, si el día 25 de Diciembre, ó antes, se produce á satisfacción de los Estados Unidos que el *Virginus* no llevaba legalmente bandera americana, ni tenía derecho á poseer patente de navegación americana, los Estados Unidos iniciarán una investigación y procedimiento legal contra el buque, siempre que resulte haber sido violado alguna de las leyes de los Estados Unidos, y contra cualesquiera personas que aparezcan culpables de actos ilegales relacionados con el asunto. Bien entendido que España propondrá al Gobierno de los Estados Unidos, lo más pronto posible, y comunicada en su telegrama leído al almirante Polo el 27 del corriente, á investigar la conducta de aquellos de sus autoridades que ha-

ya infringido leyes españolas ó estipulaciones de tratados, y les someterá á los tribunales competentes, castigando á los que aparezcan delincuentes.

Otras reclamaciones recíprocas se someterán á la consideración y arreglo de los dos gobiernos, y caso de no haber avenimiento, se someterán al arbitraje, siempre que para ello se obtenga la aprobación constitucional del Senado de los Estados Unidos. Se estipula además, que el tiempo, la manera y el lugar para la entrega del *Virginus* y de las personas que se hallaban á bordo en el momento de la captura, como también el tiempo, la manera y el lugar para el saludo de la bandera de los Estados Unidos, si hubiere ocasión para dicho saludo, serán materia de un arreglo que celebrarán los infrascriptos dentro de los dos días próximos.—Hamilton Fish.—José Polo de Bernabé.

La versión más circunstanciada acerca de las disidencias entre los Sres. Salmeron y Castelar es la que encontramos en *El Gobierno*. Hé aquí la breve y aprovechada relación que trae nuestro colega, á quien suponemos bien informado:

«Se ha dicho esta tarde que era cosa oficial ya el rompimiento entre los Sres. Salmeron y Castelar; mas según nuestras noticias, que creemos de buen origen, esto no es exacto todavía.

Ayer el Sr. Canalejas, con poderes del Sr. Castelar, vió al Sr. Salmeron para intentar un arreglo; á ser posible, y en todo caso para que el Sr. Salmeron dijera cuáles su política del porvenir, que tiene derecho á conocer el Sr. Castelar, para apoyarla, si es compatible con los compromisos contraídos desde el 18 de Julio, y con sus ideas sobre la manera de salvar la república, el orden y la patria.

No se quedó en nada definitivo en la conferencia de ayer por haberse tomado el Sr. Salmeron algún tiempo para decir su última palabra; pero como los momentos son años y las circunstancias aprietan, hoy, después de la reunión de la comisión de auxilios á Cartagena, ha debido volver á visitar al señor Canalejas el Sr. Salmeron con el objeto de obtener declaraciones categóricas.

Estas son nuestras noticias. Lo que puede resultar de esta conferencia no lo podemos decir á la hora en que escribimos; pero presumimos que el rompimiento es inevitable, y que por lo mismo el señor Castelar será indefectiblemente derrotado en la primera semana de Enero.

Lo que nadie puede conjeturar, es cómo, con qué convulsiones, y en cuántos días se podrá organizar el gobierno heredero del Sr. Castelar, dadas las relaciones políticas de los grupos parlamentarios entre sí, dadas las condiciones singulares de los políticos españoles, y los cuantiosos intereses que se arrojan en una empresa, que puede restituir las cosas al estado vergonzoso y tristísimo que tenían en las vísperas de ser poder en Julio el Sr. Salmeron.

Lo que resultó, según las más fidedignas noticias, fué un rotundísimo definitivo, siendo la creencia general que no hay arreglo posible entre unos y otros contendientes.

Hasta la *Correspondencia* considera ya difunto al ministerio del Sr. Castelar cuando publica el siguiente párrafo como último de su tercera edición:

«Algunos diputados intransigentes aseguraban esta tarde en el salón de conferencias, que el señor Salmeron trabajaba para organizar su ministerio de conciliación en que entrasen hasta diputados de la izquierda».

Publicado en esta forma y sin más comentarios, no cabe duda acerca de su verdadera significación.

Si el ministerio puede tenerse ya por muerto, no se halla mejor la república, que desde ahora consideren muchos de cuerpo presente.

Si, como se asegura, el general Moriones ha efectuado la marcha desde Zanzar á Azpetzia, y probablemente desde este último punto á Vitoria, habrá sido una marcha equivalente á la más señalada de las victorias.

Con ocho ó diez batallones que hubiesen defendido ciertos pasos, ni el ejército de Xerxes habría podido llegar á Cestona, cuanto menos á Azpetzia; con sólo cuatro batallones que se hubiesen presentado, el general Moriones habría tenido que retroceder á San Sebastián, después de haber dejado cubiertas de muertos y heridos aquellas espantosas encrucijadas y profundísimos barrancos.

¿Dónde estaban los carlistas? ¿Por qué no han aprovechado esa ocasión de haber hecho pedazos ó copado en redondo las tropas del general Moriones? Allí no vale nada la artillería, que no se puede desenvolver; ni hay posibilidad de desplegar en algunos puntos ni media compañía.

Para los que conocen el terreno, la marcha aparece como un imposible; ó como una demostración de que es una fábula mucho de lo que se cuenta de las fuerzas carlistas en aquellas provincias.

A las once de la mañana de ayer tomó al fin posesión el nuevo Ayuntamiento de Madrid, compuesto de los señores que siguen:

D. Pedro Bernardo Orcasitas, D. Rafael Carnicero, D. Francisco Gomez Avila, D. José García Rosell, D. Crispulo del Castillo, D. José Antonio Cosías, D. Ramon Muro, D. Federico Mantilla, D. Domingo Molina, D. Vicente Santiso, D. Juan Ruiz Perez, D. Gabriel Mas, D. Manuel Pallares, D. Pedro Pallares, don Ricardo Lupiani, D. Ramon Ponce de Leon, don Antonio del Cerro, D. Dionisio Paredes, don Saturnino Arango, D. Aniceto Hernandez Cifuentes, D. Juan Antonio García, D. Silverio Latorre, D. Mariano Azara, D. Juan José Callego, D. Gabriel Gabiola, D. Luciano Garrido, D. José María Garay, D. Saturnino Herrero, D. Isidro Rodríguez, D. Antonio Ruiz Rero, D. Francisco Salmeron, D. Francisco Gonzalez, D. Mariano Soria, D. Francisco de P. de Fresneda, D. Francisco de Paula Ramos, D. Rizo Andreu, D. José Vazquez D. Antonio Rizo, D. Eduardo Rodriguez D. Lucio Gonzalez, don Manuel Munion, D. Vicente Casaldueiro, don Francisco Rodero, D. Pedro Hernandez, don José Ortega, D. Valentin Corona, D. Pablo Mayor, D. José Gil y Gor, D. Juan Martínez Ruiz y D. Miguel Valdivieso.

Antes de proceder á la entrega, el Sr. Lopez de Pedro, individuo de la comisión del Ayuntamiento disuelto, usó de la palabra, empezando por exponer el carácter de una y otra corporación, de la disuelta y de la nuevamente nombrada; pero al querer entrar en el examen de las causas que motivaron el decreto de disolución, el Sr. Prefumo le llamó al orden, haciéndole observar que debía limitarse al acto de la entrega.

Continuando el Sr. Lopez su peroración, dijo que no conocía los nuevamente nombrados y no sabía, por lo tanto, si estaban ó no dentro de los artículos 118 y 45 de la ley municipal, por cuya razón la comisión suspendería la entrega hasta que se la contestase á esta duda.

El Sr. Prefumo le contestó que el Ayuntamiento disuelto tomó ayer un acuerdo acatando la disposición del Gobierno sobre este particular, y que por tanto, la comisión no tenía derecho á volver sobre él; que la comisión hubiera valer su derecho ante los tribunales y donde correspondiese, pero que el nuevo Ayuntamiento tomaría posesión aun sin satisfacer los deseos de la comisión acerca de la capacidad legal de los nuevamente nombrados.

Terminado este incidente, se retiró la comisión, y acto continuo se suspendió la sesión por diez minutos para proceder á la elección de presidente y tenientes de alcalde.

Abierta de nuevo á las doce y media, se procedió á la elección de cargos, resultando con mayoría de votos los señores siguientes:

Alcalde, Orcasitas.
Tenientes: 1.ª Audiencia, D. Manuel Pallares.
2.ª Hospital, Ricardo Lupiani.
3.ª Universidad, Juan Ruiz Perez.
4.ª Centro, Mariano Azara.
5.ª Palacio, Saturnino Arango.
6.ª Buenavista, Isidro Rodríguez.
7.ª Congreso, Vicente Lopez Santiso.
8.ª Inclusa, Crispulo del Castillo.
9.ª Latina, Antonio Ruiz y Rero.
10.ª Hospicio, José García Rosell.

Sindicos.—D. Pedro Pallares y D. Francisco Nodero y Agudo.

Para el cargo de Alcalde popular fué candidato el Sr. D. Francisco Salmeron, que fué vencido por el Sr. Orcasitas por tres votos, habiendo obtenido 23 el Sr. Salmeron y 26 el señor Orcasitas.

Para el cargo de Alcalde, el Sr. D. Crispulo del Castillo, por quien tenía interés el Gobierno, era el señor Somolinos, ausente en la actualidad de Madrid, y de quien se cree que no aceptará el cargo de Concejal.

Debida quizás á esta semi-derrota del Gobierno en esta cuestión, se asegura que el ministro de la Gobernación no se manifestará muy satisfecho del nombramiento del Sr. Orcasitas.

Verdad es también que el pueblo de Madrid no lo ha quedado mucho tampoco con la reserva que ha observado el Gobierno de la publicidad por excelencia, que no le ha dado el menor conocimiento, por medio de la *Gaceta*, de

Pero Salcedo se equivocó; y pasada tristemente aquella velada, á la mañana siguiente quedamos estupefactos al saber que varios batallones de esta guarnición habían recibido el orden de marcha. Uno de ellos era precisamente el de la Constitución, en que servía mi hermano, y renuncié á describirle la consternación que se apoderó de mi familia, especialmente de mi madre, al saberlo, consternación que resaltaba con la atollada alegría de mi hermano.

Aunque Luis no era para mí carísimo ni mucho menos, sentí vivamente su partida; debo confesar, sin embargo, que este sentimiento estaba no poco amortiguado con la idea de que el regimiento de Salcedo continuaría por entonces en Madrid. Yo no podía prever lo que sucedió, y sin embargo, era muy fácil preverlo; otra, menos apasionada que yo, lo hubiese previsto. Suspendida nuestra tertulia desde la partida de Luis, Salcedo, á quien nada llamaba la atención en nuestra casa, disminuyó sus visitas, y absorbido por otros placeres, abandonó, por fin, unas relaciones que sólo le hacían partícipe de la ansiedad y amargura en que vivíamos por la suerte de mi hermano. Cuando podía convencerme, quería más, de que nada podía esperar de Fernando, mi desesperación y mi dolor llegaron á su colmo, y al apuntar la primavera de 1836, época siempre bella en que la naturaleza se rejuvenece, sentí como la falta de esa misma vida que tanto abundaba en las criaturas, sentí que paraba en mi el movimiento de la vida, como que me faltaba la fecunda savia de la esperanza.

Mi familia consultó entonces al médico; pero la medicina, que apenas cura los males del cuerpo, es grosera ciencia para las enfermedades del alma. Materialista y terrenal, la medicina suele explicar los mas sublimes sentimientos por una contracción del diafragma, por un desequilibrio del sistema nervioso, ó por una irregularidad funcional. Preocupaciones vehementes abrigaba yo contra la medicina, pero esta vez se aumentaron hasta convertirse en concentrado rencor.

«Tal vez, dijo Salcedo, después de un momento de silencio; estamos muy lejos y no llegaremos oportunamente. En Valladolid quedan aún fuerzas disponibles».

«¡Ojalá! respondió mi hermano, con la locura de sus pocos años.

«¡Calla, hijo mío, replicó nuestra madre, como herida de un funesto presentimiento.

«Tal vez, dijo Salcedo, después de un momento de silencio; estamos muy lejos y no llegaremos oportunamente. En Valladolid quedan aún fuerzas disponibles».

«¡Ojalá! respondió mi hermano, con la locura de sus pocos años.

«¡Calla, hijo mío, replicó nuestra madre, como herida de un funesto presentimiento.

«Tal vez, dijo Salcedo, después de un momento de silencio; estamos muy lejos y no llegaremos oportunamente. En Valladolid quedan aún fuerzas disponibles».

«¡Ojalá! respondió mi hermano, con la locura de sus pocos años.

«¡Calla, hijo mío, replicó nuestra madre, como herida de un funesto presentimiento.

(Se continuará.)

orden público se relacionan; pero no es p
estos alcancen el injusto privilegio de ab
clusivamente los cuidados todos de un g

